

LOS «SIMPULA» CELTIBERICOS

RICARDO MARTÍN VALLS

Desde siempre, los objetos metálicos de la Edad del Hierro, especialmente el armamento y las fíbulas, han atraído el interés de los investigadores, hasta tal punto que las segundas se han empleado como elemento cronológico apreciable. Otras piezas metálicas, en cambio, han pasado prácticamente desapercibidas, quizá porque, al estar fragmentadas, su atribución resultaba difícil; tal es el caso de los llamados «mangos tipo Paredes de Nava», en terminología de Schüle, que si bien se admite su pertenencia a recipientes, no se señala el carácter de los mismos, agrupándolos incluso, por presentar aquéllos una cabeza de toro en el extremo, entre las representaciones de bóvidos en bronce¹. Queremos analizar estas piezas, junto a otras con ellas emparentadas, en el contexto peninsular y sobre todo a la luz de los hallazgos de la necrópolis celtibérica de Palenzuela, pues vienen a resolver satisfactoriamente el problema de su auténtico significado.

Tras una revisión bibliográfica e incluyendo algunos ejemplares inéditos, hemos podido reunir cuarenta de estas piezas, que reputamos de celtibéricas, con una dispersión sobre todo meseteña, en contraposición a otras de características morfológicas distintas y repartidas por otros ámbitos peninsulares. Todas ellas, sin embargo, responden teóricamente a una misma función, la de ser auténticos *simpula*, recipientes sagrados para hacer libaciones en los sacrificios.

El estudio de los ejemplares celtibéricos disponibles —cuyo número tal vez aumentaría, si se revisasen con meticulosidad los fondos de los museos e incluso el material broncíneo dado muchas veces como indeterminado— nos ha permitido establecer una tipología que consideramos puede ser muy útil como punto de partida para valorar en el futuro estas piezas. Por otra parte, no resulta desdeñable el interés que presentan bajo el punto de vista cronológico, aunque, por tratarse de instrumentos con una función tan específica, la perduración de tipos durante largo tiempo es más que probable.

Consideraremos también, finalmente, el difícil problema del porqué aparecen estos instrumentos en necrópolis celtibéricas tardías, ya ante la presencia romana, formando parte del ajuar de ciertas tumbas, es decir, se tratará de poner de manifiesto su valor social y cultural.

¹SCHÜLE, 1969, p. 157.

INVENTARIO DE PIEZAS

Provincia de Alava

1. La Hoya, Laguardia. Noticias preliminares sobre la excavación de la necrópolis señalan la presencia de *simpula* en los ajuares de los enterramientos. Si, como parece, todos ellos son iguales, responden a un tipo que consta de un recipiente semiesférico, con ancho borde horizontal, del que parte un mango acintado, cuyo extremo remata en un par de cuernos de bóvido. La información gráfica disponible no permite precisar más sobre el desarrollo de la cabeza del animal.

Bibl.: (LLANOS), 1989, p. 19; LLANOS, 1990a, p. 139, fig. 5, 67.

Provincia de Burgos

2. Clunia, Peñalba de Castro-Coruña del Conde. Astas de toro, en bronce, emboladas. Son de tamaño muy pequeño y, a través del dibujo de que se dispone, no parecen presentar orificio para el correspondiente pasador.

Bibl.: MONTEVERDE, 1969, p. 231 y fig. 4,2.

3. Quintanilla de las Viñas. Astas de toro, en bronce, con orificio para ser unidas al mango mediante un pasador. Están emboladas y presentan en los extremos decoración lineal. Es posible que procedan del vecino castro de Lara.

Bibl.: MONTEVERDE, 1940, p. 442, n.º 17; MONTEVERDE, 1969, p. 231 y fig. 4,3.

4. Salas de los Infantes. Extremo del mango de bronce, de un cazo, rematado en cabeza de toro. Consta de dos partes bien diferenciadas: la cinta del mango propiamente dicha, ornamentada mediante un zig-zag sobre un fondo de puntos, y la cabeza de toro, unida a aquélla por un remache. La efigie taurina, estilizada, presenta ciertos detalles anatómicos, como los ojos, que se realizan con un troquelado de círculos concéntricos, y la melena de la testuz, que se simula mediante un sogueado. A partir de la testuz la chapa vuelve, para abrazar un par de cuernos embolados, y ostenta dos series sucesivas de tres y dos círculos concéntricos troquelados, separados por líneas incisas.

Bibl.: MONTEVERDE, 1940, p. 442, n.º 16; MONTEVERDE, 1969, p. 231 y fig. 4, 5; SCHÜLE, 1969, lám. 156,4.

5. Alto de Yecla, Santo Domingo de Silos. Remate de un mango de bronce, en forma de cabeza de toro. La pieza no se conserva, pero a través de las referencias bibliográficas se puede deducir que formaría parte de un recipiente. Perteneció a la Colección del P. Saturio.

Bibl.: GONZALEZ SALAS, 1940, p. 105 y fig. 1,7; ESPARZA ARROYO, 1988, pp. 128-129, lám. IV,2.

6. Procedencia indeterminada. Ejemplar de bronce, deteriorado, pero bastante completo. Formó parte de la Colección Monteverde y a través de los dibujos disponibles, cabe hacer la descripción de la pieza. Consta de un recipiente de ancho borde, al que se une un mango mediante dos remaches semiesféricos; éste, más ancho en la base que en el extremo, presenta en los bordes una decoración a base de un sogueado, enmarcado por dos pequeñas bandas de círculos. La decoración queda interrumpida por unas astas de toro, sujetas a la

placa del mango mediante un remache, precisamente cerca de donde parece iniciarse la curvatura del mismo.

Bibl.: MONTEVERDE, 1940, p. 442, n.º 15; MONTEVERDE, 1969, p. 231 y fig. 4,1; SCHÜLE, 1969, lám. 156,3.

Provincia de Navarra

7. La Custodia, Viana. Cazo de bronce hallado junto a una copa celtibérica. Como es habitual, consta de un recipiente, en este caso carenado y con el borde abierto, y de un mango, formado por una ancha cinta de perfil cóncavo hacia el interior, en la que aparece una hilera de pequeños botones, a modo de decoración. Parece que el mango en la parte inferior llevaba una varilla soldada para sujetar el recipiente por debajo del borde. La asociación señalada al principio, así como la de otra copa a un vaso campaniense y a un *cyathus*, todo ello encontrado a quince metros de lo anterior, permiten sospechar que ambos conjuntos pertenecen a una necrópolis.

Bibl.: LABEAGA, 1985, p. 576, fig. 5 y foto 2.

Provincia de Palencia

8. Palencia. Conocemos la noticia del reciente hallazgo en la necrópolis de las Eras del Bosque de un mango de bronce, acintado y rematado en cabeza de toro. Permanece inédito y se conserva en el Museo de Palencia.

9. Palenzuela. Fragmento de un mango, de cerámica anaranjada, rematado en cabeza de caballo. Puede asegurarse, a través de piezas que veremos después, que el recipiente al que perteneció era cónico. Procede de la zona de necrópolis, antes de iniciarse las excavaciones oficiales. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: CASTRO GARCIA, 1971, p. 23, n.º 48.

10. Palenzuela. Cazo de bronce, formado por un recipiente semiesférico y un mango acintado, unidos ambos mediante dos remaches. El mango, doblado hacia fuera en el extremo, presenta una decoración a base de una doble serie de triángulos troquelados rellenos de puntos; poco antes de doblar se ornamenta con un par de astas de toro, emboladas, unidas a aquél por un remache. La pieza se integraba en el ajuar de la tumba 9 (sector N55) de la necrópolis celtibérica. Se conserva en el Museo de Palencia.

11. Palenzuela. Cazo de bronce, análogo al anterior. En este caso, el recipiente es acampanado y la cinta del mango está facetada, presentando una decoración a base de pequeños óvalos troquelados, con tres puntos en su interior. Formaba parte del ajuar de la tumba 15 (sector N55). Se conserva en el Museo de Palencia.

12. Palenzuela. Cazo de bronce, análogo a los anteriores, pero de dimensiones más reducidas. La decoración de la cinta la constituye una doble serie de círculos concéntricos troquelados. La pieza formaba parte del ajuar de la tumba 19 (sector N55). Se conserva en el Museo de Palencia.

13. Palenzuela. Cazo de bronce, análogo al precedente. En este caso, el mango no conserva las astas, pero desde luego las tuvo, a juzgar por el remache que queda. La decoración

de la cinta, si existió, no puede observarse, debido al estado de conservación de la pieza. Se encontró formando parte del ajuar de la tumba 14 (sector N55). Se conserva en el Museo de Palencia.

14. Palenzuela. Recipiente incompleto de un cazo de bronce. La pieza debió de ser análoga a las precedentes. Formaba parte del ajuar de la tumba 17 (sector N55). Se conserva en el Museo de Palencia.

15. Palenzuela. Cacito de cerámica, de pasta anaranjada, con mango rematado en cabeza de caballo. El recipiente, elaborado a torno, es cónico, ligeramente carenado, y su base termina en un botón. La cabeza del caballo ha sido modelada con todo cuidado, resaltándose los detalles anatómicos. El vástago del mango, de sección cuadrangular, presenta impresiones de punzón en su parte anterior, que simularían las crines del caballo. La pieza formaba parte del ajuar de la tumba 3 (sector N50). Se conserva en el Museo de Palencia.

16. Palenzuela. Cacito de cerámica, análogo al anterior, aunque sin presentar un botón en la base del recipiente. Formaba parte del ajuar de la tumba 25 (sector N50). Se conserva en el Museo de Palencia.

17. Palenzuela. Cacito de cerámica, análogo al precedente. Formaba parte del ajuar de la tumba 34 (sector N50). Se conserva en el Museo de Palencia.

18. Paredes de Nava. Mango de bronce, acintado, casi completo aunque roto en su tercio inferior. Remata en cabeza de toro, muy estilizada, que se une a la cinta mediante cuatro remaches. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,2.

19. Paredes de Nava. Fragmento de un mango de bronce, acintado y rematado en cabeza de toro. La testa del animal, estilizada, se une a la cinta mediante dos remaches, plenamente visibles por la parte inferior. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,1.

20. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, en forma de cabeza de toro muy estilizada. Detrás de los cuernos, existe una prolongación de chapa horizontal, en la que se abren dos orificios que alojarían sendos remaches para unir la pieza a la cinta del mango. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,3.

21. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, análogo al anterior. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,7.

22. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, similar a los dos precedentes; parece que los cuernos estuvieron embolados. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,5.

23. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, análogo al precedente; cabe destacar en este caso la estilización del hocico. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,4.

24. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, similar al n.º 20, pero sin los orificios para los remaches; los cuernos están fragmentados. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,6.

25. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, análogo al precedente. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,8.

26. Paredes de Nava. Remate de un mango de bronce, análogo a los dos precedentes; el hocico del animal en esta pieza es desmesuradamente alargado. Se conserva en el Museo de Palencia.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 164,9.

27. Monte Bernorio, Pomar de Valdivia. Mango rematado en cabeza de toro y con decoración de aspás troqueladas en ambos bordes de la cinta. Perteneció a la Colección Comillas.

Bibl.: NAVARRO GARCIA, 1939, lám. 232 (parte derecha).

28. Monte Bernorio, Pomar de Valdivia. Pequeño fragmento de la cinta de un mango, cuyos bordes se realzan mediante una acanaladura; presenta un par de cuernos sujetos por dos remaches. Formó parte de la Colección Comillas.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 163,45.

29. Monte Bernorio, Pomar de Valdivia. Se citan varios mangos semejantes a los anteriores, pero sin cabeza de toro. Ante tales datos no puede establecerse a cuál de los dos tipos con temas taurinos pertenecerían estas piezas, si al que remata en cabeza desarrollada o al que simplemente lleva astas. Formaban parte de la Colección Comillas.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 294.

Provincia de Santander

30. Iuliobriga, Retortillo. Remate de un mango de bronce, en forma de cabeza de toro. Fue hallado durante las excavaciones de la ciudad romana en una zona revuelta.

Bibl.: GARCIA Y BELLIDO, 1956, p. 160 y fig. 45,19; SOLANA SAINZ, 1981, p. 311 y lám. 56,16.

Provincia de Soria

31. Numancia. Mango de cerámica rematado en cabeza de caballo, cuidadosamente modelada, sin omitir los rasgos anatómicos. En la base del mismo se observa perfectamente una pequeña parte del borde del recipiente. Se conserva en el Museo de Soria.

Bibl.: WATTENBERG, 1963, p. 171, n.º 465 y tabla XVII.

32. Numancia. Fragmento de un mango acintado de bronce, rematado en cabeza de toro. La cinta presenta decoración geométrica, a base de un triple sogueado en sentido longitudinal, siendo el del medio menos compacto que los laterales. Se conserva en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 170,17.

33. Numancia. Remate de un mango, en bronce, con forma de cabeza de toro. Por encima de la testuz, en una prolongación de chapa horizontal, se abren dos orificios para alojar sendos remaches que unirían la pieza a la cinta del mango. Se conserva en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 170,25.

34. Numancia. Remate en cabeza de toro, análogo al anterior. Se conserva en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 170,26.

35. Numancia. Remate en cabeza de toro, análogo a los dos precedentes, pero con las astas incompletas. Se conserva en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 170,24.

36. Numancia. Astas de toro, en bronce, con los extremos embolados. Se observan tres orificios para los pasadores, que las sujetarían al mango. Se conservan en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 224 y lám. 170,22.

37. Numancia. Astas de toro, en bronce. La parte central es plana y en ella existe un orificio para el pasador de sujeción al mango. Se conservan en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 170,23.

38. Numancia. Astas de toro, en bronce, partidas por la mitad. Se conservan en el Museo de Soria.

Bibl.: SCHÜLE, 1969, p. 244 y lám. 170,21.

Provincia de Zamora

39. Castro de Labradas, Arrabalde. Recipiente de plata, de forma cónica y ligeramente carenado. La base es apuntada y se remata con un botón en relieve. A la altura de la carena presenta un doble cordoncillo corrido, dispuesto horizontalmente. En el interior, junto al borde, que se engrosa ligeramente, se observa una acanaladura horizontal que origina un resalte en su parte inferior, bajo el cual discurre una serie de impresiones troqueladas, de dos puntos verticales en relieve, que curiosamente se acusan por el exterior. Detalle muy importante es la existencia de una rotura triangular en el borde de la pieza, pues permite suponer con seguridad el arranque de un mango, que por desgracia no se conserva. No cabe duda, pues, que se trata de un *simpulum*. Fue encontrado en una cabaña del castro, formando parte del tesoro I de Arrabalde; el ambiente arqueológico en que apareció no pudo documentarse satisfactoriamente. Se conserva en el Museo de Zamora.

Bibl.: DELIBES DE CASTRO y MARTIN VALLS, 1982.

Procedencia desconocida

40. Mango de bronce, ácantado, rematado en cabeza de toro con las astas emboladas. El dibujo disponible plantea dudas razonables sobre su clasificación. Se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

Bibl.: THOUVENOT, 1927, p. 138, n.º 708.

CONSIDERACIONES TIPOLOGICAS Y CRONOLOGICAS

El análisis de los *simpula* descritos permite agruparlos en cuatro tipos fundamentales. El criterio que se ha seguido es considerar los dos elementos que integran estas piezas: el recipiente y el mango; este último, lógicamente, da más posibilidades de clasificación, no siendo desdeñable el hecho de que, por su fortaleza, se conserve mejor. Los tres primeros tipos que presentamos están plenamente definidos, no así el último, sobre todo porque ha sido precisado a través del único ejemplar que se conoce. Es prematuro establecer variantes en el estadio actual del conocimiento de estas piezas; sin embargo, parece obligado distinguir en el tipo III las piezas que son de metal, en este caso de plata, y las que son de cerámica.

La cronología que establecemos para cada uno de los tipos está en función de los hallazgos, pocas veces utilizables para ese fin por falta de contexto, y de los paralelismos disponibles. En este sentido, los hallazgos de la necrópolis celtibérica de Palenzuela son fundamentales, por cuanto las piezas que estudiamos forman parte de conjuntos cerrados, asociadas a otros materiales, sobre todo cerámicos, que permiten dataciones fiables. Habida cuenta de que esta necrópolis palentina es tardía dentro del desarrollo de la cultura celtibérica, las fechas para los *simpula* encontrados en ella también lo son, pero ello no quiere decir, salvo en el caso de los elaborados en cerámica, que no puedan remontarse a fechas anteriores.

Por otra parte, ciertos tipos tan estereotipados como el llamado «de Paredes de Nava», cuyo alcance veremos, han debido salir de unos talleres concretos, cuya actividad en el tiempo no debe haber sido excesivamente dilatada. De todas maneras, esta y otras apreciaciones habrán de ser revisadas a medida que avance la investigación.

Así pues, los cuatro tipos que reconocemos son los siguientes (fig. 1):

TIPO I (Inv. n.º 1, 4, 5, 8, 18 a 27, 30 y 32 a 35).

Lo define la forma del mango, sobre todo mientras no se conozca la del recipiente, aunque hay que suponerlo semiesférico y en algún caso con borde exvasado, como parecen probarlo los ejemplares de La Hoya. Estas particularidades originarían las consabidas variantes.

El mango es acintado, ligeramente curvo y rematado en una cabeza de toro, que ha sido realizada de manera esquemática, pero perfectamente reconocible a través de los detalles anatómicos, entre los que hay que destacar las astas, que en algún caso aparecen emboladas. Tal remate constituye pieza independiente y se une a la cinta del mango, que a veces ostenta profusa decoración, mediante remaches.

Este tipo de mango fue denominado por Schüle «de Paredes de Nava», a causa de estar muy bien representado en este yacimiento palentino, nombre que hace extensivo también a los pares de cuernos sueltos o remachados en cintas de otros mangos. Si tal denominación está plenamente justificada en el primer caso, no lo está en el segundo, sobre todo a la luz de los hallazgos recientes, como hemos de ver.

La cronología del que consideramos el primer tipo es muy difícil de fijar, porque los ejemplares que se conocen o carecen de contexto preciso, tales son los del Alto de Yecla, Salas de los Infantes, Paredes de Nava, Monte Bernorio, Iulobriga

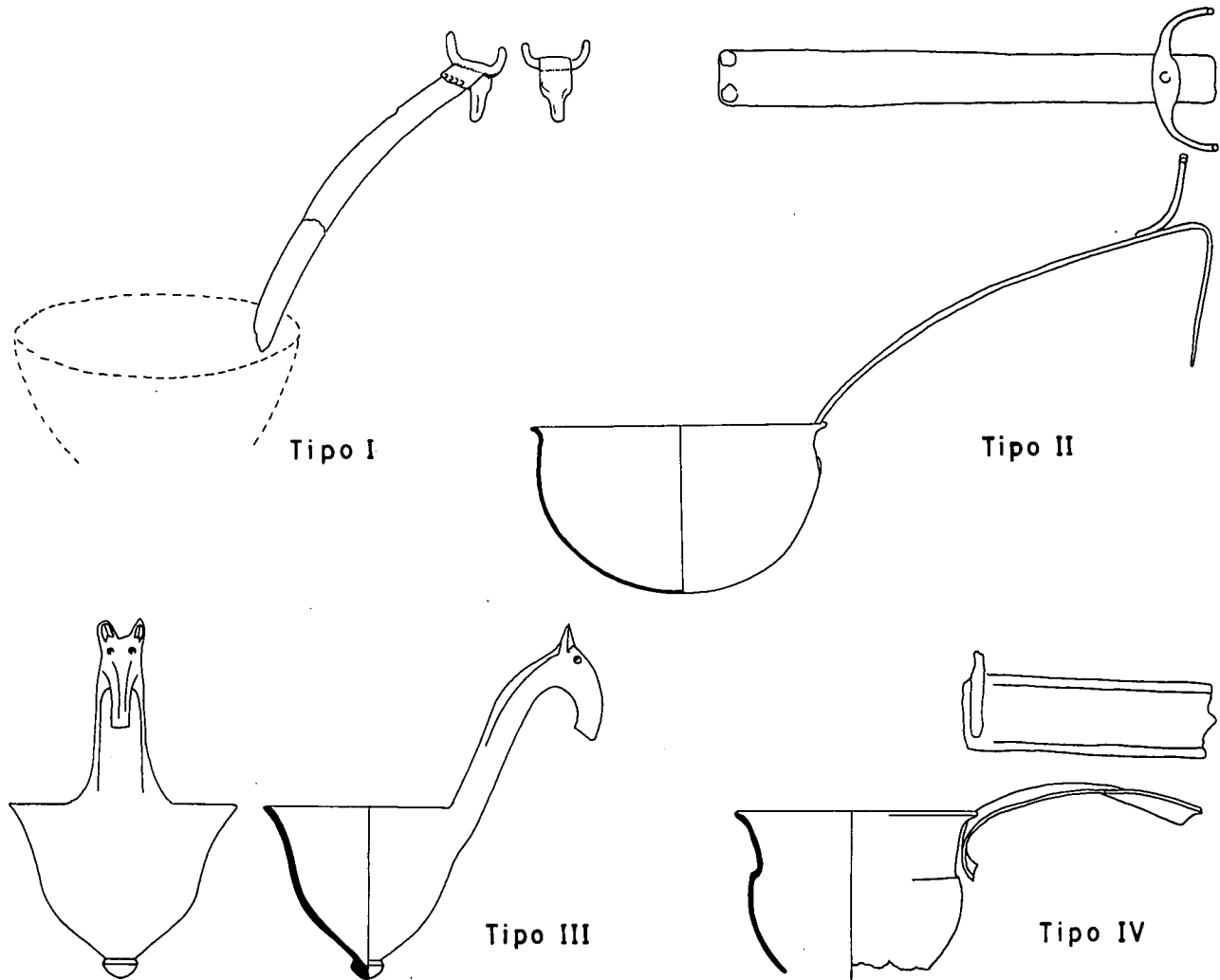


Fig. 1. Tipología de los *simpula* celtibéricos.

y Numancia, o no han sido publicados, caso del de Palencia, o lo han sido tan precariamente, como los de La Hoya, que su misma atribución tipológica resulta problemática. De todas maneras, se pueden hacer algunas consideraciones.

No cabe duda, como sugiere Schüle, que las cabezas de toro que rematan estos mangos son semejantes a las representaciones taurinas que aparecen en ciertas fíbulas zoomorfas, por lo que cabría atribuir a aquéllas la misma cronología que a éstas, es decir, entre los siglos VI y IV a. de J. C., si se sigue el esquema del investigador alemán². Incluso se podría precisar más y teniendo en cuenta que estilísticamente las cabezas de toro de los mangos son más esquemáticas que las de las fíbulas, rebajar prudentemente la fecha anterior³. Estas dataciones, ciertamente altas, parecen verse confirmadas por los hallazgos de la necrópolis de La Hoya, en la que aparecieron varios *simpula* de un tipo absolutamente análogo al que nos ocupa o, en todo caso, entre éste y el que estudiamos a continuación. La cronología del cementerio alavés se ha fijado en relación con la etapa A3 del poblado, que parece corresponderle, y para la que se tienen tres fechas de C 14, que arrojan cifras de 460 ± 85 , 350 ± 85 y 350 ± 80 ⁴. De ello no puede deducirse, como se ha hecho, que la necrópolis abarcara desde mediados del siglo V a mediados del IV a. de J. C., porque si por un lado las propias fechas basculan hacia la cuarta centuria, por otro el propio ambiente arqueológico, considerando sobre todo los vasos cerámicos —copas, jarras y cajitas celtibéricas— que son los que mejor fechan por la propia índole del material, difícilmente podría remontar, por no decir imposible, el siglo III a. de J. C.⁵

Por otro lado, también Schüle advirtió la presencia de ciertos motivos decorativos que figuran en nuestros mangos en un broche de cinturón de la necrópolis burgalesa de Miraveche y en una vaina de cuatro discos de un puñal de tipo Monte Bernorio procedente del yacimiento epónimo⁶, elemento este último que también se documenta en La Hoya; sin embargo, la inseguridad que sigue existiendo para fechar estas piezas, incluso tras los trabajos recientes sobre dicho puñal⁷, no permite mayores precisiones.

Finalmente, es necesario señalar un hecho que parece indudable: la anterioridad de los mangos rematados en cabeza de toro, sobre los que únicamente ostentan las astas. Si estos últimos corresponden a fechas muy avanzadas, siglo II e incluso I a. de J. C., como hemos de ver, parece acertado defender para los primeros una data dentro de la tercera centuria, sin excluir su origen en un momento ligeramente anterior ni tampoco una posible perduración; avalaría esta última el hallazgo de un ejemplar en Iuliobriga, por desgracia en un nivel revuelto⁸.

² SCHÜLE, 1969, cuadro cronológico.

³ ESPARZA, 1988, p. 128.

⁴ LLANOS, 1990a, pp. 145-146.

⁵ Compárense los materiales de la etapa A3 del poblado de La Hoya (LLANOS, 1990b, p. 172) con otros análogos procedentes del valle del Pisuerga (WATTENBERG GARCIA, 1978, p. 51, forma IA-B; p. 54, forma VIIA; y tabla cronológica) y Roa (SACRISTAN, 1986, pp. 200-204), cuyas cronologías se inclinan hacia los siglos II-I a. de J. C.

⁶ SCHÜLE, 1969, p. 154.

⁷ SANZ MINGUEZ, 1986; GRIÑO, 1989.

⁸ Los testimonios más antiguos que conocemos del solar de Iuliobriga serían algunos fragmentos

TIPO II (Inv. n.ºs 2, 3, 6, 10 a 14, 28 y 36 a 38)

Consta de un recipiente semiesférico, al que se acopla, mediante dos remaches, un mango acintado que dobla hacia fuera en su extremo. Poco antes de doblar, el mango se adorna con un par de astas de bóvido, produciendo la impresión de una cabeza de toro muy estilizada; las astas pueden aparecer emboladas o no, pero siempre se sujetan con uno o varios remaches.

Los hallazgos de este tipo son numerosos —Quintanilla de las Viñas, Clunia, otro más de la provincia de Burgos, Numancia, Monte Bernorio y Palenzuela—; sin embargo, sólo los del último lugar citado proporcionan datos cronológicos seguros. En efecto, los ejemplares palenzuelenses se asociaban a vasos celtibéricos con decoración de enrejados, triángulos, líneas y ondas (fig. 2, n.ºs 1, 3 y 4), cuya síntesis compositiva es análoga a la que presenta uno de los vasos del tesoro III de Palencia⁹ (fig. 2, n.º 2); hasta tal punto es así, que uno de los recipientes de Palenzuela —el que contenía un cazo, pero desgraciadamente sin mango— repite en la práctica el friso del de la ciudad, probando que salió de un mismo alfar y tal vez de las manos de un mismo operario. Como tal atesoramiento se produjo con motivo de las guerras sertorianas (82-72 a. de J. C.), no hay inconveniente en pensar que el tipo que nos ocupa es inmediatamente anterior y coetáneo a estos acontecimientos.

Resultan obvias, pues, las razones por las que proponemos denominar a este modelo «tipo Palenzuela».

TIPO III (a: Inv. n.º 39; b: Inv. n.ºs 9, 15 a 17, y 31)

El elemento diferenciador es la forma del recipiente, cónica y ligeramente carenada. Los ejemplares que responden a este tipo —hallazgos de Arrabalde, Palenzuela y Numancia— presentan ciertas variantes que es necesario recordar. Por un lado, la materia en la que han sido elaborados: metal (IIIa) y, sorprendentemente, cerámica (IIIb). Por otro, la forma del mango, conocida únicamente en las piezas cerámicas, y ciertos detalles morfológicos del recipiente, como el remate en botón de su base. Si como parece lógico los ejemplares cerámicos se han inspirado en los del metal, no sería descabellado suponer para éstos un mango rematado en cabeza de caballo, similar a los documentados en Palenzuela.

Los indicios cronológicos de este tipo son muy expresivos. El ejemplar argenteo de Arrabalde, el formar parte de un atesoramiento motivado por las guerras cántabras¹⁰, se beneficia de una clara data *ante quem*, apoyada incluso por las monedas que parece integraron también el depósito, la más reciente de las cuales, un denario de *M. Antonius*, era del 32-31 a. de J. C.¹¹ Dos de las piezas cerámicas

de cerámica celtibérica, tal vez ya de época altoimperial y por tanto «de tradición indígena» (GARCIA Y BELLIDO, 1956, p. 156, figs. 39 y 40; SOLANA SAINZ, 1981, lám. 47, parte central izquierda), y escasos fragmentos de campaniense C (SOLANA SAINZ, 1981, p. 295).

⁹ RADDATZ, 1969, p. 238, n.º 25.

¹⁰ DELIBES DE CASTRO y MARTIN VALLS, 1982.

¹¹ Fueron dadas a conocer hace unos años (SANCHEZ DE ARZA, 1984), aunque con defectos de clasificación.

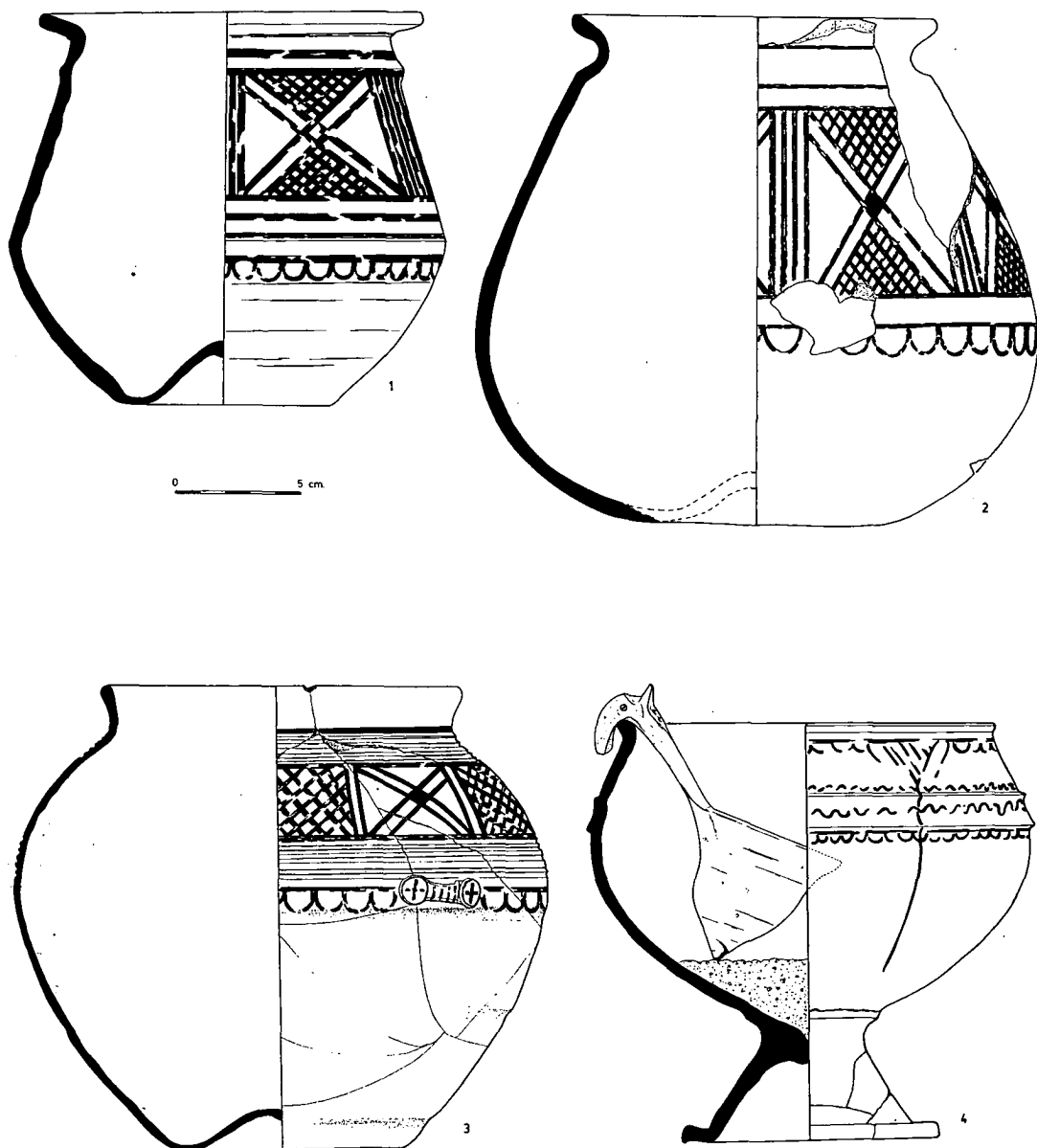


Fig. 2. Vasos celtibéricos de la necrópolis de Palenzuela: 1, de la tumba 17, sector N55; 3, de la tumba 9, sector N55; 4, de la tumba 25, sector N50. 2, vaso del Tesoro III de Palencia (interpretación a partir del dibujo publicado por Raddazt).

de Palenzuela se asociaban a vasos celtibéricos muy tardíos, destacando sobre todo una gran copa con decoración de triángulos rayados (fig. 2, n.º 4), emparentada estilísticamente con un recipiente de Tariego¹² y con varios del Soto de Medinilla¹³, lo que permite situar aquéllas en la primera mitad del siglo I a. de J. C. En todo caso, estas fechas tan bajas han de ser matizadas si tenemos en cuenta que el cacito de Arrabalde se acompañaba de un vaso carenado, también de plata y con decoración similar¹⁴ (fig. 3), análogo a los denominados «Trichterbecher» por los autores alemanes y más concretamente a uno de los aparecidos en el tesoro conquense de Salvacañete¹⁵, cuya ocultación se fija poco después del año 100 a. de J. C. Incluso cabe argumentar que estos vasos, formalmente inspirados en ejemplares helenísticos, se documentan en el tesoro II de Tivisa, en Tarragona, que hay que llevar al primer cuarto del siglo II a. de J. C.¹⁶ No sería erróneo, pues, enmarcar el tipo que nos ocupa entre la tercera y la primera centuria antes del cambio de Era.

TIPO IV (Inv. n.º 7)

Se caracteriza por presentar recipiente carenado, de cuerpo semiesférico y alto borde exvasado. El mango es acintado y curvo, acoplándose al vaso mediante una varilla, que lo abraza por la parte inferior del borde. Todo ello emparenta este tipo con los *cyathi*, recipientes caracterizados sobre todo por cuello estrecho y mango horizontal. Tal semejanza es interesante bajo el punto de vista cronológico, porque, mientras que el *simpulum* que permite establecer el tipo es único —el ejemplar de La Custodia—, los *cyathi* son piezas conocidas no sólo en el yacimiento navarro, sino también en otros lugares de la Península Ibérica.

En efecto, el *simpulum* de La Custodia se asociaba a una esbelta copa celtibérica, similar a la que apareció con un *cyathus* en el mismo yacimiento, que se acompañaba también con un vaso campaniense¹⁷, correspondiente a la serie 1222 de Morel y por tanto fechado entre los siglos I y II a. de J. C.¹⁸ Esta cronología, que puede perfectamente hacerse extensiva a las piezas bronceas navarras, no está en contradicción con los datos que nos proporcionan otros yacimientos. Así, sabemos que los *cyathi* procedentes de Cáceres el Viejo, campamento incendiado alrededor del año 80 a. de J. C.¹⁹, y de Azaila, poblado que se abandona inmediatamente después de la batalla de Ilerda (49 a. de J. C.)²⁰, estaban en uso antes de esas fechas.

Por otro lado, el recipiente del *simpulum* de La Custodia recuerda por su for-

¹² CASTRO GARCIA y BLANCO ORDAS, 1975, p. 73, n.º 11.

¹³ WATTENBERG GARCIA, 1978, pp. 52 (IV A), 53 (VI A) y 59 (XVI A-3).

¹⁴ Agradecemos a la Directora del Museo de Zamora, doña Rosario García Rozas, las facilidades que nos ha dado para dibujar ambas piezas.

¹⁵ RADDATZ, 1969, p. 244, n.º 1.

¹⁶ RADDATZ, 1969, pp. 50 y 80. La cronología de las ocultaciones se adecúan a las fechas que propone Crawford para los denarios republicanos.

¹⁷ LABEAGA, 1985, pp. 574-575.

¹⁸ MOREL, 1981, pp. 93-94.

¹⁹ ULBERT, 1984, p. 204.

²⁰ BELTRAN LLORIS, 1976, p. 456.

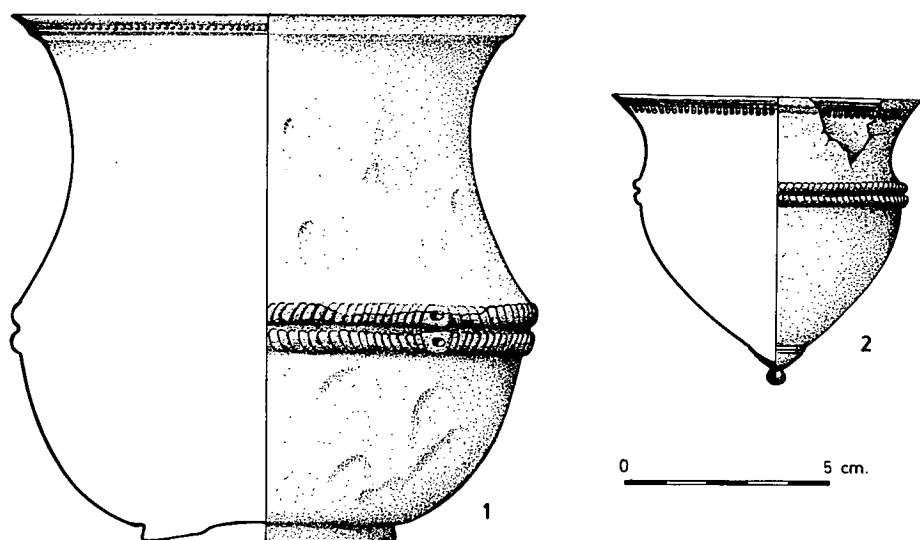


Fig. 3. Vaso y *simpulum* de plata, del tesoro I de Arrabalde.

ma la de un vaso celtibérico de Santacara, en la propia Navarra²¹, y otro de Simancas, fechado este último en la primera mitad del siglo I a. de J. C.²², cronología que puede corresponder también a las copas celtibéricas que, como hemos dicho, se asociaban al *simpulum* y al *cyathus* del yacimiento navarro.

DISPERSION GEOGRAFICA Y VALORACION CULTURAL

La dispersión de los *simpula* analizados es en gran parte meseteña y coincide con la Celtiberia en su sentido amplio²³, aunque la desborda liberamente por occidente y septentrión (fig. 4). Dentro de ella, no es expresiva hasta el momento la extensión de los tipos señalados; sin embargo, se intuye la existencia de talleres locales, dado el reducido ámbito en que se detectan estas piezas, lo que las confiere, por otra parte, una fuerte personalidad.

En efecto, tanto bajo el punto de vista tipológico como en lo tocante a su dispersión, los *simpula* celtibéricos contrastan con el resto de los ejemplares peninsu-

²¹ CASTIELLA RODRIGUEZ, 1977, p. 126, fig. 102, n.º 1.

²² WATTENBERG GARCIA, 1978, pp. 57 (XIII A) y 69.

²³ Sobre el concepto y extensión de la Celtiberia amplia, en contraposición con la Celtiberia estricta, véase: MARTIN VALLS, 1986-87, p. 78; MARTIN VALLS y ESPARZA ARROYO, 1989.

lares. Conocemos piezas del Primer Hierro en Cataluña que responden a dos tipos perfectamente definidos (fig. 5, n.º 1 y 2): por una parte, las que presentan recipiente semiesférico y asa acintada recta, bien documentados en las necrópolis de Agullana²⁴ y Granja Soley²⁵; por otra, aquéllas que se distinguen porque el extremo del asa dobla hacia fuera de manera significativa, como ocurre en los ejemplares de las necrópolis de la Muralla NE. de Ampurias²⁶ y de Anglés²⁷. No cabe duda que todas estas piezas catalanas de los Campos de Urnas, a las que habría que añadir las halladas en Perelada, por desgracia sin documentar satisfactoriamente²⁸, tienen su réplica en las del otro lado del Pirineo, procedentes de yacimientos franceses, de análogo horizonte cultural y similar cronología²⁹.

En el resto de la Península, especialmente en el área ibérica, se constata un tipo de *simpulum* absolutamente habitual en el mundo helenístico-romano. Se caracteriza por presentar recipiente semiesférico y mango prácticamente vertical, elaborados en una misma pieza; el segundo es acintado, con volutas a los lados, en el borde del recipiente, y extremo vuelto hacia fuera y rematado en cabeza de animal, frecuentemente un pato. Por supuesto, presenta diversas variantes, pero en conjunto se le denomina *simpulum* de tipo helenístico (fig. 5, n.º 3), equivalente a la forma Fa de Werner³⁰. Entre los ejemplares peninsulares hay que citar los bronceos de Azaila³¹, Villaricos³², Mirador de Rolando³³, Tútugi³⁴ y Cáceres el Viejo³⁵, y el argenteo de Menjibar³⁶. Las fechas que proporcionan van desde la hipotética de la pieza granadina del Mirador de Rolando —fines del siglo V o principios del siglo IV a. de J. C.— a las más fiables de Cáceres el Viejo y Menjibar, en uso durante las guerras sertorianas.

El *simpulum* de tipo helenístico, cuyo origen probable está en Campania³⁷, tie-

²⁴ PALOL, 1958, p. 164, n.º 10 y fig. 174.

²⁵ SANMARTI, BARBERA, COSTA y GARCIA, 1982, pp. 80 y 82, n.º 32 y figs. 11,7 y 14,1; p. 82, n.º 34 y figs. 11,8 y 14,2.

²⁶ ALMAGRO, 1955, p. 379, n.º 11, y fig. 345; p. 388, n.º 6, y fig. 353; p. 390, n.º 11, y fig. 355.

²⁷ OLIVA PRAT y RIURO LLAPART, 1968, p. 85, n.º 5, fig. 11, 3-4 y lám. VI, 2.

²⁸ PONS BRUN y VILA, 1977, cuadro 4; SANMARTI, BARBERA, COSTA y GARCIA, 1982, p. 93.

²⁹ Sobre las piezas transpirenaicas más significativas hablaremos luego. La cronología de los yacimientos españoles y franceses ha sido revisada en los últimos tiempos; véase al respecto: ALMAGRO GORBEA, 1977; RUIZ ZAPATERO, 1985; y NICKELS, 1989, pp. 413-457, respectivamente.

³⁰ WERNER, 1954, p. 70.

³¹ BELTRAN LLORIS, 1976, p. 169, fig. 42 (n.º 1034), y nota 182.

³² SIRET, 1909, pp. 410-411 y 454, lám. VI,11.

³³ ARRIBAS, 1967, pp. 74 y 76, n.º 39 y fig. 9. Parece una variante del tipo helenístico.

³⁴ CABRE y MOTOS, 1920, p. 77-78. La atribución tipológica es dudosa, dada la parquedad de la descripción y la falta de información gráfica. Se citan entre los objetos de bronce procedentes de esta necrópolis «un mango o extremo de él, terminado con una cabecita de perrillo» y «un *simpulum* sin mango». Es posible incluso que ambos objetos pertenezcan a una misma pieza.

³⁵ ULBERT, 1984, p. 219, n.º 78, y láms. 13 y 60; p. 220, n.º 95 y 96, y láms. 15 y 60. El n.º 78 es sin duda una variante del tipo helenístico y apareció dentro de un jarro de bronce, con el que formaría «equipo».

³⁶ BLANCO FREJEIRO, 1967, p. 99 y fig. 8; RADDATZ, 1969, p. 227, n.º 7 y lám. 24,6.

³⁷ WERNER, 1954.

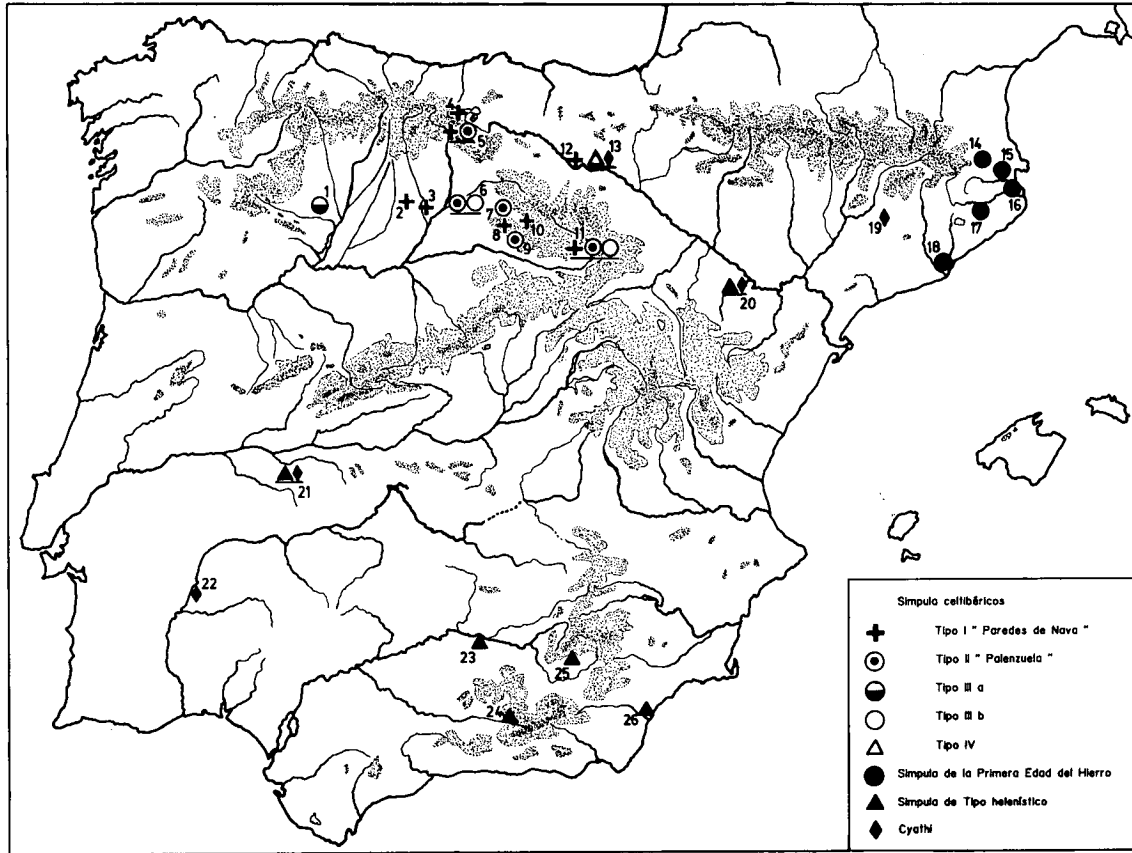


Fig. 4. Dispersión de los *simpula* celtibéricos y piezas análogas.

1, Arrabalde. 2, Paredes de Nava. 3, Palencia. 4, Iuliobriga. 5, Monte Bernorio. 6, Palenzuela. 7, Quintanilla de las Viñas. 8, Alto de Yecla. 9, Clunia. 10, Salas de los Infantes. 11, Numancia. 12, La Hoya. 13, La Custodia. 14, Agullana. 15, Perelada. 16, Ampurias. 17, Anglés. 18, Granja Soley. 19, San Miguel de Sorba. 20, Azaila. 21, Cáceres el Viejo. 22, Castelo Lousa. 23, Menjíbar. 24, Granada (Mirador de Rolando). 25, Tútugi. 26, Villaricos.

ne una amplia difusión. Aparte de los ejemplares españoles, existen otros muchos en Italia, Francia y Yugoslavia³⁸. Merece especial mención el hecho de que estos objetos aparezcan en poblados y necrópolis laténicas muy tardías: sólo en la región del Bajo Ródano se han llegado a contabilizar una treintena de ejemplares, datados hacia mediados del siglo I a. de J. C.³⁹.

También en la Península Ibérica se documentan otras piezas, que responden a la forma E de Werner, es decir, a los denominados «cazos de vino con asa flexible de tipo Pescate»⁴⁰. Constan de un recipiente esferoide, de cuello estrangulado, que permite ser abrazado por el mango; este último se compone de una o dos planchas en forma de remo y una varilla circular, distribuidas en su caso alternativamente, rematando en su parte superior por una cabeza de animal que dobla sobre sí misma, a modo de lazo, y uniéndose en su parte inferior al recipiente mediante dos alambres flexibles que se traban con garfios. La disposición del mango puede ser tanto horizontal —la más frecuente— como inclinada con respecto al borde del recipiente, tal vez dependiendo de la forma del vaso del que se saque el líquido (fig. 5, n.º 4). Ejemplares más o menos completos de este tipo los tenemos en San Miguel de Sorba⁴¹, Azaila⁴², Castelo da Lousa⁴³, Cáceres el Viejo⁴⁴ y La Custodia⁴⁵, siendo particularmente interesantes los dos últimos por cuanto permiten situarlos a comienzos del siglo I a. de J. C.

No cabe duda que estas piezas, también difundidas por el sur de Francia, norte de Italia, Eslovenia e incluso el norte de África⁴⁶ y para las que se ha buscado un origen itálico⁴⁷, están emparentadas con los *simpula*, hasta tal punto que algunos investigadores las estudian conjuntamente con ellos, englobándolas bajo esa denominación⁴⁸. Es preferible, sin embargo, llamarlas *cyathi*, reservando aquel nombre para los recipientes de carácter ritual —como los *simpula* de tipo helenístico, que aparecen en los denarios de la República romana entre los instrumentos sagrados⁴⁹— aunque terminológica y funcionalmente se planteen ciertos

³⁸ Las referencias de una buena parte de ellos, de bronce, han sido reunidas en ULBERT, 1984, p. 92, nota 267. Deben añadirse también: BRESKAK, 1982, lám. 8, n.º 69; TENDILLE, 1988, pp. 31-32, n.ºs 109-111 y lám. 14. Para los ejemplares argénteos, de difusión más amplia, véase nuestra nota 71.

³⁹ TENDILLE, 1981, p. 77.

⁴⁰ WERNER, 1954, pp. 69-70; KNAUER, 1969.

⁴¹ SERRA Y VILARO, 1922, lám. XVII-A, 2.

⁴² BELTRAN LLORIS, 1976, p. 170 y figs. 42 (n.º 1035), 43 (n.º 1033) y 44 (n.ºs 1032, 1038 y 1044).

⁴³ PAÇO y BAÇAO LEAL, 1966, p. 179, fig. 21, 28.

⁴⁴ ULBERT, 1984, p. 220, n.º 97 y láms. 15 y 60.

⁴⁵ LABEAGA, 1985, pp. 574-575, 579 (fig. 3) y foto 1 (parte inferior).

⁴⁶ Las referencias de las piezas extrapeninsulares pueden verse en ULBERT, 1984, p. 93, notas 269 a 274 y 276.

⁴⁷ KNAUER, 1969, p. 58.

⁴⁸ Así, BRESKAK, 1982, p. 31, o ULBERT, 1984, pp. 90-94. Por el contrario, BLAZQUEZ, 1962, pp. 197-200, y BELTRAN LLORIS, 1976, pp. 169-170, las diferencian absolutamente. El *simpulum* que publica Blázquez en su trabajo formó parte de la antigua Colección del Marqués de Salamanca, por lo que hay que presumir una procedencia italiana.

⁴⁹ CRAWFORD, 1974, n.ºs 419, 489, 492, 494, 502, 532, 537, 538.

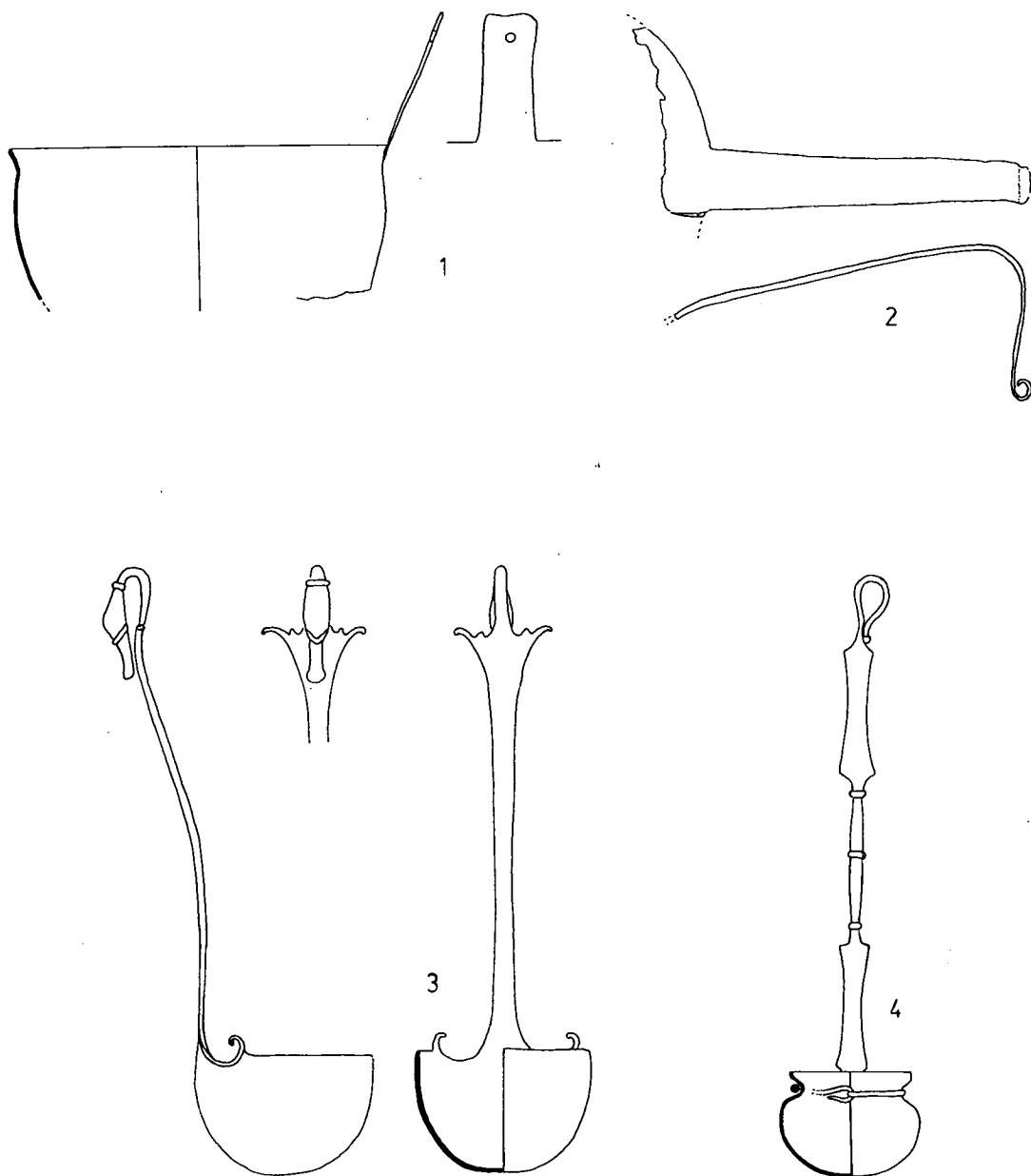


Fig. 5. 1 y 2, *simpula* de la Primera Edad del Hierro; 3, *simpulum* de tipo helenístico; 4, *cyathus*.

problemas⁵⁰. En todo caso, ambas piezas —*simpulum* y *cyathus*— aparecen integrando los ajuares de las necrópolis.

Así pues, cabe defender la existencia de *simpula* celtibéricos, perfectamente avalada por su dispersión y características morfológicas propias. Si la primera no plantea problemas, las segundas son difíciles de explicar. Los tipos «de Paredes de Nava» y «de Palenzuela» ofrecen aspecto arcaico, debido a los remates taurinos de sus mangos. Cabría buscar para ellos paralelos itálicos, como ciertos vasos de Tolfa⁵¹, tan lejanos en el tiempo —son del Bronce Final, poco después del año 1000 a. de J. C.— y en el espacio. Más sencillo resulta relacionar el remate equino de nuestro tipo IIIb con terminaciones análogas de *simpula* italianos antiguos, del siglo V a. de J. C.⁵², o con terminaciones en cabeza de cánido, en *simpula* de tipo helenístico, habituales en yacimientos laténicos tardíos y por tanto con fechas sincrónicas a las que defendemos para los que estudiamos⁵³. Menos relación estilística tienen los remates equinos de aquel tipo con las bellas y esquemáticas cabezas de caballo en que terminan ciertas piezas de oro y bronce, procedentes en buena parte de tierras palentinas e interpretadas como broches o adornos de pelo⁵⁴, pero es interesante consignarlo para demostrar una vez más el celtiberismo de nuestros *simpula*. En todo caso, también las figuras en que rematan los tipos I-II y IIIb pueden relacionarse respectivamente con las fibulas que representan toros y caballos —estas últimas también con sorprendentes paralelos itálicos⁵⁵— sobre todo en lo que toca a su dispersión, pues es parecida a la de los *simpula* de que tratamos, aunque la de aquéllas sea más amplia⁵⁶; incluso cabe recordar también la similitud de los remates taurinos y equinos de ciertas piezas cerámicas numantinas con los de nuestros mangos⁵⁷. El tipo IV, por último, presenta un recipiente cuya forma es similar a la de ciertos vasos celtibéricos tanto de la zona de Navarra como del valle del Duero⁵⁸.

⁵⁰ Sobre la terminología, utilización y referencias de las fuentes clásicas véase: DARENBERG y SAGLIO, I, pp. 1675-1677, voz «*cyathus*», y IV, pp. 1345-1346, voz «*simpulum*»; RE, voz «*simpulvium*», III.A.1, 1927, pp. 213-216. Es expresivo el hecho de que en un *simpulum* de tipo helenístico, de plata, figure el grafito Ἀρχιφάω κύαθος, que alude al nombre de la pieza y a su propietario (CROSBY, 1943, pp. 209-214); de ello cabría deducir que el llamado *kyathos* por los griegos cambiaría de nombre y de función entre los romanos, reservándose la primitiva denominación por otro cazo morfológicamente distinto. Los dos tipos mencionados aparecen juntos en una pintura pompeyana, como integrantes de una vajilla (RAGGHIANI, 1963, lám. 65).

⁵¹ Ya fueron puestos de relieve por Esparza, al estudiar la pieza del Alto de Yecla (ESPARZA, 1988, p. 129). Véase: MÜLLER KARPE, 1959, pp. 50-51 y 246, fig. 33, 18 y lám. 46, I-K; *Dizionario terminologici*, 1980, p. 100 y lám. LVIII, 2.

⁵² BERNARDO BREA y CHIAPPELLA, 1951, pp. 187-189.

⁵³ BENOIT, 1968, pp. 21-22, fig. 21; CHAPOTAT, 1970, p. 84, lám. XXV, 1; ARCELIN, 1973, pp. 177-178, fig. 43, 113; ARCELIN, 1975, p. 123 y figs. 14, d y 18, 1; TASSINARI, 1975, p. 40, n.º 46 y lám. XI; ARCELIN, 1979, pp. 149 y 151, fig. 22, 5; RANCOULE, 1980, p. 96, fig. 45, 7; TENDILLE, 1981, pp. 73-75, fig. 8; TENDILLE, 1988, p. 31, n.º 109 y lám. 14.

⁵⁴ MARTIN VALLS, 1984, p. 44.

⁵⁵ SCHÜLE, 1969, p. 156.

⁵⁶ SCHÜLE, 1969, mapas 44 y 46.

⁵⁷ WATTENBERG, 1963, tabla XVII, 452-454 y 457, 464, respectivamente.

⁵⁸ Véanse las notas 21 y 22.

Los *simpula* celtibéricos se vinculan en buena parte a los ajuares funerarios. Testimonio muy inseguro nos ofrece el caso del ejemplar de La Custodia, donde la asociación de éste a una copa celtibérica, e incluso la de un *cyathus* a otra copa similar y a un vaso campaniense, sólo permite sospechar, como ya hemos indicado, la presencia de conjuntos funerarios. Firmes son, aunque precariamente publicados hasta ahora, los datos que proporciona la necrópolis de La Hoya, donde los *simpula* parecen asociarse a tumbas de guerrero⁵⁹. Los hallazgos de Palenzuela, por el contrario, posibilitan conocer a fondo el empleo de estas piezas en el ajuar funerario, aunque bien es verdad que en un momento muy tardío de la cultura celtibérica.

En efecto, en la necrópolis palezuelense los *simpula* aparecen colocados normalmente en el interior de vasos cerámicos, formando parte del ajuar de enterramientos ricos y más concretamente de guerrero, todos ellos situados en una zona muy definida de la necrópolis. Tres de estos objetos, dos de metal (inv. n.º 10 y 13) y uno de cerámica (inv. n.º 16), se integraban en ajuares de guerrero muy completos y uno más de metal (inv. n.º 12), en un enterramiento con algún arma; sin embargo, no puede ignorarse que existen en la necrópolis otras tumbas, también de guerrero y muy ricas, que no contienen estas piezas, tal vez porque sean de otro momento. Tal asociación, como hemos visto, se repite en La Hoya, no en cambio en las clásicas necrópolis abulenses de Las Cogotas y La Osera, ni tampoco en las numerosas de Soria-Guadalajara y las recientemente excavadas de El Raso de Candaleda y Padilla de Duero, donde ni siquiera se constata la presencia de estos interesantes objetos⁶⁰. Si en buena parte de ellas el dato negativo no tiene excesivo peso, debido a que no se conocen completas, sí lo tiene en las dos primeras que han sido excavadas en su totalidad y téngase en cuenta que ambas alcanzaron la celtiberización en sus primeros estadios. Algo análogo parece desprenderse de un repaso de las necrópolis del área ibérica, pues salvo los dos ejemplares de Tútugi y el del Mirador de Rolando, tampoco se documentan, e incluso éstos no son de filiación ibérica; el ejemplo más expresivo de esta ausencia lo aporta, sin duda la importante necrópolis de El Cigarralejo, excavada y publicada en su totalidad⁶¹.

No ocurre lo mismo en las necrópolis catalanas de Campos de Urnas del Primer Hierro mencionadas más arriba, donde no sólo la presencia de *simpula* está plenamente atestiguada, sino también su asociación a tumbas con armas. Así sucede en Agullana, Anglés —precisamente coincidiendo con el enterramiento más rico del cementerio— necrópolis de la Muralla NE. de Ampurias y sobre todo en Granja Soley, donde el único enterramiento descubierto allí contenía un ajuar de guerrero muy representativo, perteneciente al momento inicial de la cultura ibérica.

Los testimonios anteriores, expresivos pero parcos, se completan ampliamente

⁵⁹ A la espera de la publicación de los ajuares completos, véase: (LLANOS), 1989, pp. 18-19; LLANOS, 1990a, pp. 138-139 y 141-142; FILLOY NIEVA, 1990, pp. 241-246; GIL ZUBILLAGA y FILLOY NIEVA, 1990, pp. 267-271.

⁶⁰ Sería superfluo reunir las referencias bibliográficas sobre todas las necrópolis; pueden verse en MARTIN VALLS, 1986-87, pp. 83-86. Sobre las dos últimas: FERNANDEZ GOMEZ, 1986, y SANZ MINGUEZ, 1990, respectivamente. Otras muchas referencias sobre hallazgos recientes en VV.AA., 1990.

⁶¹ CUADRADO, 1987.

con otros procedentes de ciertas necrópolis del otro lado del Pirineo. Sorprende que la gran tumba de La Redorte (Mailhac), con *simpulum*, encima de una copa, no contenga armas, pese a la gran riqueza de su ajuar, en el que figuraban cincuenta y siete vasos de ofrendas y numerosos objetos de metal, entre ellos dos bocados de caballo y dos cuchillos. No cabe duda que tal enterramiento era de un personaje notable, al igual que el sepultado en la tumba 99, con parecido ajuar aunque sin *simpulum*⁶². Si dichos enterramientos de la fase Grand Bassin I no contienen armas, el de Corno Lauzo (Pouzols-Minervois), cerca de los anteriores y de la segunda fase, con cazo muy similar al de La Redorte, poseía una rica panoplia de guerrero, en la que destacaba una espada de antenas de hierro y un casco y armadura de bronce⁶³. Mayor interés si cabe presentan en su conjunto las necrópolis de Las Peyros (Couffoulens)⁶⁴ y Pézenas⁶⁵: en la primera, de un total de 38 tumbas excavadas tienen *simpulum* tres y coinciden con ajuares de guerrero, siendo particularmente rica una de ellas, dotada de un «thymiaterion» de bronce, análogo al famoso de San Antonio de Calaceite; en Pézenas, se han excavado 275 tumbas y presentan *simpula* trece, de las cuales diez son de guerrero. Con respecto a este último conjunto conviene destacar que en dos casos el *simpulum* se encontraba en el interior del vaso cinerario, coincidiendo en uno con ser de guerrero y a la vez encerrar ajuar destacable, integrado entre otras piezas por restos de coraza, espada de antenas y cnémida.

Un panorama menos nítido lo ofrecen las necrópolis tardías del Segundo Hierro de la zona del Bajo Ródano —en este caso con *simpula* de tipo helenístico— probablemente debido al precario conocimiento que tenemos de ellas. Contamos, sin embargo, con una rica tumba de guerrero en Saint-Laurent-des-Arbres, perfectamente estudiada, cuyo ajuar entre otras piezas contenía un casco de bronce, umbo de escudo, espada y lanza⁶⁶; frente a ella, que se encontró aislada, tenemos diversos hallazgos de necrópolis, tales como los de Arcoule⁶⁷ —aquí un *simpulum* aparecía sobre un plato de barniz negro— La Catalane⁶⁸, Marronniers⁶⁹ o Saint Rémy-de-Provence⁷⁰, donde los *simpula* se encuentran formando parte de ajuares notables, aunque no de guerrero, pese a que muchas veces se acompañen de un cuchillo, que evidentemente no puede tomarse como elemento representativo de ajuar militar por sí mismo. En todo caso, es necesario recordar la densidad de hallazgos de *simpula* en esta zona, tanto en poblados como en necrópolis, frente a su práctica ausencia en los grandes cementerios laténicos clásicos, que han sido objeto de amplio estudio.

Así pues, la presencia de *simpula* en los ajuares de las necrópolis celtibéricas

⁶² TAFFANEL, 1962.

⁶³ TAFFANEL, 1960, pp. 1-13.

⁶⁴ SOLIER, RANCOULE y PASSELAC, 1976.

⁶⁵ GIRY, 1965.

⁶⁶ BARRUOL y SAUZADE, 1972, pp. 17-60.

⁶⁷ ARCELIN, 1979, pp. 139-145.

⁶⁸ ARCELIN, 1973, pp. 108, fig. 13, y 174.

⁶⁹ BARRUOL y SAUZADE, 1972, p. 66.

⁷⁰ ARCELIN, 1975, pp. 99-104, 107-117 y 121-123.

parece responder a un viejo fondo de Campos de Urnas que, pese a lo que pueda pensarse, es difícil de probar, sobre todo porque no se conocen las necrópolis del Primer Hierro en la Meseta y están ausentes en las llamadas posthallstáticas, correspondientes a los inicios de la segunda Edad del Hierro. Estos hechos, junto a la datación tardía de nuestras piezas e incluso la presencia de un recipiente bronceo en La Custodia, desde luego de filiación romana, podrían hacer pensar que tal costumbre funeraria, la de depositar *simpula* en los ajuares, se debiera a la influencia del proceso romanizador, pero no lo creemos así no sólo por la indudable personalidad de nuestros *simpula*, sino también porque de haberlo sido hubiesen copiado el tipo helenístico tan en boga en la etapa en la que se fechan los nuestros; dato esclarecedor en este sentido lo tenemos en el ejemplar de plata de Arrabalde, bien distinto a los que en metal precioso se emplean en este momento, cuyo máximo exponente peninsular es el de Menjíbar, repetido en los importantes hallazgos de Arcisate, Boscoreale, Megara Hyblaea y otros lugares de Grecia y Asia Menor⁷¹.

Por otro lado, lo hemos visto en Palenzuela y en La Hoya, y en numerosos casos, por desgracia extrapeninsulares, el *simpulum* aparece asociado a ajuares de guerrero o en tumbas masculinas —hasta lo que hoy conocemos— de singular importancia. Tal hecho, constatado en el occidente europeo desde la primera Edad del Hierro, ha de ser matizado en el caso de la cultura celbitérica, sobre todo a través de la información que suministra la necrópolis de Palenzuela. Sabemos que en este cementerio existen *simpula* cerámicos, de pasta anaranjada, que, si bien figuran en tumbas de guerrero, permiten suponer su fácil adquisición por su bajo coste, al contrario de lo que sucedería con las piezas de metal; incluso es posible considerar como tales otros cazos, de cerámica vulgar y de pequeño tamaño, que se integran en ajuares menos ostentosos⁷². Parece como si la colocación de *simpula* en los ajuares funerarios de Palenzuela se hubiera extendido a otras capas de la sociedad.

Más difícil es conocer con exactitud el ritual preciso de su empleo en los enterramientos. No cabe duda que el *simpulum* forma parte de los objetos que no sufrieron el fuego de la pira funeraria, al contrario de lo que sucede con las armas y las piezas de adorno, en íntima conexión con las vestiduras y cuerpo del difunto. Por tal motivo debió de colocarse en el *loculus* funerario en el momento mismo del sepelio y se hizo con todo cuidado, introduciéndolo previamente en el interior de un vaso (fig. 6, n.º 2). Este dato es absolutamente firme, porque de las ocho tumbas que contenían estos objetos, seis de ellas los presentaban en esa disposición, concretamente los cinco de bronce y uno de los de cerámica; incluso los dos restantes pudieron haber sido depositados originariamente de la misma manera, habida cuenta de que los enterramientos a los que pertenecen aparecieron alterados. En todo caso, los *simpula* y los vasos que los contienen no forman «equipo», pues

⁷¹ STRONG, 1966, pp. 115-116, con la bibliografía correspondiente.

⁷² La aparición de estos cacitos en las tumbas es relativamente frecuente. Véase un ejemplo en MARTIN VALLS, 1984, p. 39, n.º 9; otra pieza, hallada en superficie, fue publicada antes de iniciarse la excavaciones oficiales (CASTRO GARCIA, 1971, p. 23, n.º 47).

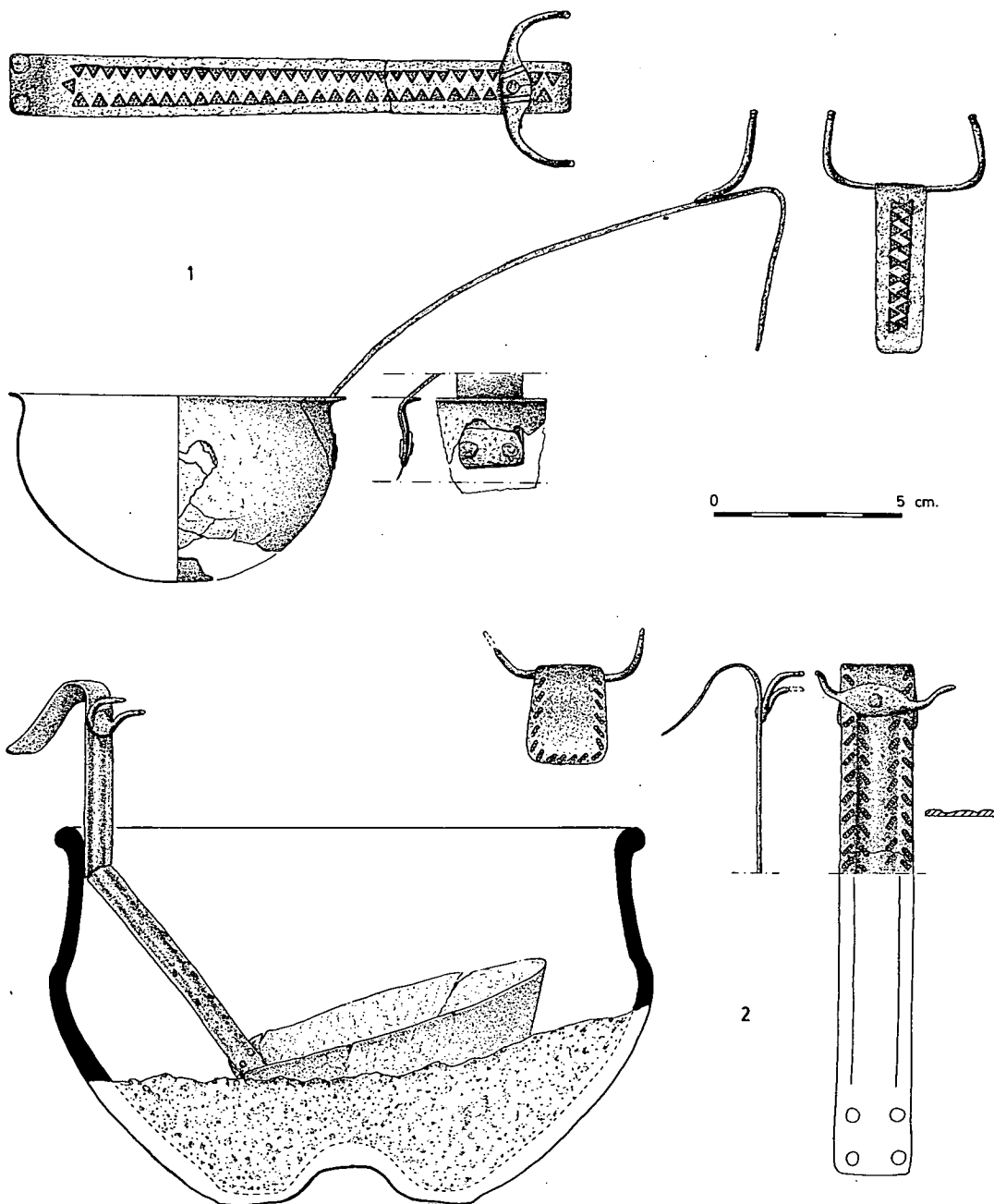


Fig. 6. *Simpula* de la necrópolis de Palenzuela: 1, pieza n.º 10 del inv.; 2, pieza n.º 11 del inv. (se reproduce en el interior del vaso, durante el proceso de extracción).

éstos no son iguales en todas las tumbas y ambas piezas no pueden relacionarse estilísticamente en ninguna; contrasta esta heterogeneidad con lo que sucede con los dos recipientes argénteos del tesoro de Arrabalde —el *simpulum* y el vaso— que forman auténtico «equipo» desde el punto de vista técnico y estilístico, hasta tal punto que se puede pensar no sólo que han sido elaborados por el mismo orfebre, sino también que han sido usados conjuntamente.

Sin embargo, hay que destacar que dos de los *simpula* se acompañaban de un conjunto cerámico análogo —tumbas 17 y 19 del sector N55—, tanto por su forma como por su decoración, integrado por un vaso carenado con borde horizontal, precisamente el que contenía el *simpulum*, un cuenco y un trípode con su correspondiente tapadera. Parece como si todo ello formara un conjunto simbólico de ofrendas «standard» formado por un recipiente para contener bebida, tal vez fermentada⁷³, un cuenco para beber y un trípode para comida, evidentemente con posibilidades de ser calentada. Mucho interés tienen también las piezas significativas de los ajuares cerámicos de las tumbas 9 (sector N55) y 25 (sector N50), ambas de guerrero y suntuosas. En la primera aparecen dos vasos para contener bebidas —uno, el que alojaba el *simpulum*, sería para líquido fermentado y otro para agua— además de una copa para beber y el consabido trípode para comida. En la segunda, aparte del trípode, nos encontramos con una gran copa, en cuyo interior colgaba el *simpulum* (fig. 2, n.º 4), y un gran cuenco, que interpretamos de nuevo para contener líquido fermentado y agua, respectivamente; incluso aparecieron una copita y un cuenquito, remedo ambos de los anteriores, que se emplearían para tomar las bebidas citadas, adquiriendo entonces el dueño del *simpulum* un papel de distribuidor de aquéllas, incluso con cierto refinamiento, ya que lo haría sin tocar el líquido con la mano, evidenciado su categoría social⁷⁴. Es preferible toda esta interpretación, por hipotética que sea, a defender la existencia de ceremonias rituales en relación con las libaciones que se ofrecían a los muertos, aunque no puedan descartarse, sobre todo teniendo en cuenta lo que conocemos del mundo clásico al respecto⁷⁵.

Valga todo lo dicho para llamar la atención sobre unos objetos apenas valorados hasta ahora, pero que por su significado cultural y la rica problemática que plantean pueden ser fuente nada desdeñable para el conocimiento de la Edad del Hierro meseteña.

⁷³ Es interesante destacar que en el interior de los *simpula* que se alojaban en estos recipientes aparecían restos vegetales. No cabe hacer mayores precisiones hasta que se conozcan los resultados de los análisis que se están llevando a cabo actualmente.

⁷⁴ Consideraciones análogas, en cuanto al valor simbólico de las piezas de los ajuares, se han hecho para las necrópolis de tipo Grand Bassin I. Véase al respecto NICKELS, 1989, p. 447.

⁷⁵ DARENBERG y SAGLIO, IV, pp. 956-980, voz «sacrificium»; RE, voz «Trankopfer», VI.A2, 1937, pp. 2131-2137.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias*, II, Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): «El Pic dels Corbs, en Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica», *Saguntum*, 12, pp. 89-141.
- ARCELIN, P. y Ch. (1973): «La nécropole protohistorique de La Catalane aux Baux-de-Provence», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, VI, pp. 91-195.
- ARCELIN, P. y Ch. (1975): «Les sépultures préromaines de Saint-Rémy-de-Provence (Bouches-du-Rhône)», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, VIII, pp. 67-135.
- ARCELIN, P. (1979): «La nécropole préromaine de l'Arcoule, commune du Paradou (Bouches-du-Rhône)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 2, pp. 133-156.
- ARRIBAS, A. (1967): «La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada)», *Pyrenae*, 3, pp. 67-105.
- BARRUOL, G. y SAUZADE, G. (1972): «Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbes (Gard). Contribution à l'étude des sépultures du I^{er} siècle av. J. C. dans la basse vallée du Rhône», *RSL*, XXXV, 1969, Omaggio a Fernand Benoit, III, Bordighera, pp. 15-89.
- BELTRAN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza.
- BENOIT, F. (1968): «Résultats historiques des fouilles d'Entremont (1946-1967)», *Gallia*, XXVI, pp. 1-31.
- BERNABO BREA, L. y CHIAPELLA, G. (1951): «Nuove scoperte nella necropoli preromana di Genova», *RSL*, XVII, pp. 163-200.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1967): «Plata oretana de 'La Alameda' (Santisteban del Puerto, Jaén)», *AEArq*, 40, pp. 92-99.
- BLAZQUEZ, J. M. (1962): «'Pocula' del Museo Arqueológico Nacional», *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961-1962, Valencia, pp. 197-202.
- BRESCAK, D. (1982): «Roman bronze vessels in Slovenia», *Situla*, 22/1.
- CABRE, J. y MOTOS, F. (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada)*, MemJSEA, 25, Madrid.
- CASTIELLA RODRIGUEZ, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra, VIII, Pamplona.
- CASTRO GARCIA, L. (1971): *La necrópolis de Pallantia*, Palencia.
- CASTRO GARCIA, L. y BLANCO ORDAS, R. (1975): «El Castro de Tariego de Cerrato (Palencia)», *PITTM*, 35, pp. 61-138.
- CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republican coinage*, I-II, Cambridge.
- CROSBY, M. (1943): «A silver ladle and strainer», *American Journal of Archaeology*, XLVII, pp. 209-216.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*, BPH, XXIII, Madrid.
- CHAPOTAT, G. (1970): *Vienne gauloise. Le matériel de La Tène III trouvé sur la colline de Saint-Blandine*, Lyon.
- DAREMBERG, C. y SAGLIO, E. (1877-1919): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, Paris.

- DELIBES DE CASTRO, G. y MARTIN VALLS, R. (1982): *El tesoro de Arrabalde y su entorno histórico*, Zamora.
- Dizionario Terminologici (1980): *Materiali dell'età del Bronzo finale e della prima età del Ferro*, Firenze.
- ESPARZA ARROYO, A. (1988): «Materiales de la Edad del Hierro», en DELIBES DE CASTRO, G., et alii, *La Colección Arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*, I-II, Avila.
- FILLOY NIEVA, I. (1990): «Tahalés y otros elementos de anclaje en la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia-Alava)», *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis celtibéricas*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 241-246.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1956): «Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación: Campañas de 1953 a 1956», *AEArq.*, XXIX, pp. 131-199.
- GIL ZUBILLAGA, E. y FILLOY NIEVA, I. (1990): «Las fibulas de la necrópolis celtibérica de La Hoya (Laguardia-Alava)», *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis celtibéricas*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 267-271.
- GIRY, J. (1965): «La nécropole pre-romaine de Saint-Julien (Cne de Pézenas-Hérault)», *RSL*, XXXI, pp. 117-238.
- GONZALEZ SALAS, S. (1940): «Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)», *AMSEAEP*, XV, pp. 103-123.
- GRÍÑO, B. de (1989): *Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en Cuenca del Duero*, BAR International Series, 504 (i), Oxford.
- KNAUER, E. R. (1969): «Bronzekelle mit beweglichem Griff», *Berliner Museen-Berichte aus den staatlichen Museen des preussischen Kulturbesitzes*, Neue Folge 19, 1969, pp. 54 ss.
- LABEAGA, J. C. (1985): «Copas de pie alto en La Custodia, Viana (Navarra)», *XVII CNArq. (Logroño, 1983)*, Zaragoza, pp. 573-581.
- (LLANOS, A.) (1989): «Poblado de La Hoya», *Arkeoikuska* 87, Vitoria, pp. 16-19.
- LLANOS, A. (1990a): «Necrópolis del Alto Ebro», *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 137-147.
- LLANOS, A. (1990b): «La Edad del Hierro y sus precedentes, en Alava y Navarra», *Munibe*, 42, pp. 167-179.
- MARTIN VALLS, R. (1984): «Prehistoria palentina», en *Historia de Palencia*, I, Madrid.
- MARTIN VALLS, R. (1986-87): «La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización», *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca, 1984, *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 59-86.
- MARTIN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A. (1989): «Génesis y evolución de la cultura celtibérica», *Congreso de Paleoeología de la Península Ibérica*, Madrid, en prensa.
- MONTEVERDE, J. L. (1940): «Hallazgos burgaleses de la Edad del Hierro», *AEArq.*, XIV, pp. 440-442.
- MONTEVERDE, J. L. (1969): «La colección Monteverde de Burgos», *NAHisp.*, X-XII (1966-1968), pp. 225-234.
- MOREL, J.-P. (1981), *Céramique campanienne: les formes*, BEFAR, 244, Roma.
- MÜLLER-KARPE, H. (1959): *Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen*, RGF, 22.
- NAVARRO GARCIA, R. (1939): *Catálogo monumental de la provincia de Palencia. Fascículo tercero. Partidos de Cervera de Río Pisuerga y Saldaña*, Palencia.
- NICKELS, A. (1989): *ADGE. La nécropole du Premier Age du Fer*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Supplément 19, Paris.
- OLIVA PRAT, M. y RIURO LLAPART, F. (1968): «Nuevos hallazgos en la necrópolis hallstática de Anglès (Gerona)», *Pyrenae*, 4, pp. 67-99.
- PAÇO, A. do y BAÇAO LEAL, J. (1966): «Castelo Lousa, Mourao (Portugal). Una fortificación romana en la margen izquierda del Guadiana» *AEArq.*, XXXIX, pp. 167-183.
- PALOL, P. de, (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, BPH, I, Madrid.

- PONS BRUN, E. y VILA, M. del V. (1977): «Nuevos aportes al estudio de la necrópolis de Perelada (Gerona)», *XIV CNArq.*, Vitoria, 1975, Zaragoza, pp. 681-694.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 5, Berlin.
- RAGGHIANI, C. L. (1963): *Pittori di Pompei*, Milano.
- RANCOULE, G. (1980): *La Lagaste. Agglomération gauloise du Bassin de l'Aude*, Carcassonne.
- RE: Pauly-Wissowa, Realencyclopädie der Altertumswissenschaft.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península ibérica*, I-II, Madrid.
- SACRISTAN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- SANCHEZ DE ARZA, V. (1984): «Las monedas del tesoro de Arrabalde. La Asturias Cis-montana», *Numisma*, 186-191, pp. 51-73.
- SANMARTI, E.; BARBERA, J.; COSTA, F. y GARCIA, P. (1982): «Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona)», *Ampurias*, 44, pp. 71-103.
- SANZ MINGUEZ, C. (1986): «Variantes del puñal de tipo Monte Bernorio en el valle medio del Duero», *BSAA*, LII, pp. 25-46.
- SANZ MINGUEZ, C. (1990): «Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)», *II Simposio sobre los Celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 159-170.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, Berlin, 2 vols.
- SERRA Y VILARO, J. (1922): *Poblado ibérico de San Miguel de Sorba*, MemJSEA, 44, Madrid.
- SIRET, L. (1909): «Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes», *Memorias de la Real Academia de la Historia*, XIV, Madrid, pp. 381-478.
- SOLANA SAINZ, J. M. (1981): *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*, Santander.
- SOLIER, Y.; RANCOULE, G. y PASSELAC, M. (1976): *La nécropole de «Las Peyros». VIème siècle av. J. C. à Couffoulens (Aude)*, Revue Archéologique de Narbonnaise, Supplément, 6, Paris.
- STRONG, D. E. (1966): *Greek and Roman gold and silver plate*, London.
- TAFFANEL, O. y J. (1960): «Deux tombes de chef à Mailhac», *Gallia*, XVIII, pp. 1-37.
- TAFFANEL, O. y J. (1962): «Deux tombes de cavaliers du Ier Age du Fer à Mailhac (Aude)», *Gallia*, XX, 1962, pp. 3-32.
- TASSINARI, S. (1975): *La vaisselle de bronze romaine et provinciale au Musée des Antiquités Nationales*, XXIXe supplément à *Gallia*, Paris.
- TENDILLE, C. (1981): «Mobiliers métalliques protohistoriques de la région nîmoise: instruments de toilette et vaisselle (IV)», *Documents d'Archéologie Méridionale*, 4, pp. 61-82.
- TENDILLE, C. (1988): *Objets métalliques de la protohistoire au Musée Archéologique de Nîmes*, Cahiers des Musées et Monuments de Nîmes, 5, Nîmes.
- THOUVENOT, R. (1927): *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid. I. Bronzes grecs et romains*, Bordeaux-Paris.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Madrider Beiträge, 11, Mainz.
- WATTENBERG, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*, BPH, IV, Madrid.
- WATTENBERG GARCIA, E. (1978): *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3, Valladolid.
- WERNER, J. (1954): «Die Bronzekanne von Kelheim», *Bayerische Vorgeschichtsblätter*, 20, pp. 43-73.
- VV.AA. (1990): *Necrópolis Celtibéricas*, II Simposio sobre los Celtíberos, Daroca, 1988, Zaragoza.